

**Director**  
Francisco Muñoz Jaramillo

**Comité Editorial**  
Santiago Ortiz  
Franklin Ramírez

**Consejo Editorial**  
Jaime Arciniegas, Augusto Barrera,  
Jaime Breilh, Marena Briones, Carlos Castro,  
Galo Chiriboga, Eduardo Delgado,  
Julio Echeverría, Myriam Garcés, Luis Gómez,  
Ramiro González, Virgilio Hernández,  
Guillermo Landázuri, Luis Maldonado Lince,  
René Maugé, Paco Moncayo, René Morales,  
Melania Mora, Marco Navas, Gonzalo Ortiz,  
Nina Pacari, Andrés Páez, Alexis Ponce,  
Rafael Quintero, Eduardo Valencia, Andrés Vallejo,  
Raúl Vallejo, Gaitán Villavicencio

**Edición**  
María Arboleda  
Raúl Borja

**Diseño, portada y gestión de imágenes**  
Verónica Ávila / Activa Diseño Editorial

**Auspicio**  
ILDIS - FES  
Avenida República 500, Edificio Pucará  
Teléfono (593) 2 2 562 103  
Quito - Ecuador  
[www.ildis.org.ec](http://www.ildis.org.ec)

**Impresión**  
Gráficas Araujo  
08 44 90 582

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

**laTendencia**  
—revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor  
ISSN: 13902571  
Marzo/Abril de 2009

# laTendencia

—revista de análisis político—

Franklin Ramírez Gallegos  
Virgilio Hernández  
Fernando Buendía  
Julio Oleas Montalvo  
Juan Cuvi  
Diego Mancheno  
Floresmilo Simbaña  
Edgar Isch I.  
Milton Luna Tamayo  
Bayardo Tobar  
Ana María Larrea  
Alfredo Ruiz Guzmán  
Gaitán Villavicencio  
Kintto Lucas  
Julio César Trujillo  
Agustín Grijalva  
Diego Borja  
Carlos Castro  
Víctor Hugo Jijón  
José Luis Coraggio  
Daniel Badillo  
Francisco Hidalgo  
Gerardo Venegas  
Enrique Arias  
climático  
Claudia Detsch  
Guillaume Long  
Jorge Guamán  
Dalton Bacigalupo  
Silvia Salgado  
Alex Remache

10 feb/mar 2010

# Coyuntura



**5** **Editorial**  
Nuevo momento:  
fortalecer el acuerdo  
por el cambio  
Francisco Muñoz Jaramillo

**10** La política partida en  
tres: ¿Se deshacen las  
costuras  
entre las fuerzas del  
cambio?  
Franklin Ramírez Gallegos

**17** Las fuerzas políticas  
en la Asamblea Nacional  
Virgilio Hernández y  
Fernando Buendía

**26** Comercio exterior y  
desarrollo  
Julio Oleas Montalvo

**32** De la soberbia al  
oportunismo: Estrategias  
de la derecha en la  
revolución ciudadana  
Juan Cuvi

**36** Política económica:  
Balance crítico  
Diego Mancheno



**42** Las relaciones entre el  
movimiento indígena y  
el gobierno  
Floresmilo Simbaña

**48** El gobierno de Correa  
y su conflicto con el  
magisterio  
Edgar Isch I.

**54** Educación: más Estado  
junto a más Sociedad  
-La anacrónica relación  
Ministerio - UNE-  
Milton Luna Tamayo

**58** Cinco tesis equivocadas  
sobre la necesaria  
reforma de la  
Universidad  
Bayardo Tobar

**61** Autonomía universitaria  
y sociedad de mercado  
Ana María Larrea

**67** Universidad-ejecutivo:  
una relación de  
coordinación  
Alfredo Ruíz Guzmán

**73** La nueva arquitectura  
financiera instrumento  
para la integración y el  
Desarrollo de la Región  
frente a la Crisis  
Pedro Páez

**78** Crisis energética,  
vida cotidiana y  
governabilidad  
democrática -  
Emergencia eléctrica y  
gestión del Gobierno del  
Nacional Populismo-  
Gaitán Villavicencio

**84** ¿Comunicación  
democrática o dictadura  
mediática?  
Kintto Lucas



# Política pública y legislativa

**88** El fundamento  
constitucional de la  
nueva economía  
Julio César Trujillo  
y Agustín Grijalva

**94** La instrumentación de  
la nueva economía en el  
contexto del régimen de  
desarrollo  
Diego Borja

**98** Defender el programa  
constitucional  
Carlos Castro

**103** Economía alternativa,  
plurinacionalidad e  
interculturalidad  
Víctor Hugo Jijón

**108** La economía popular  
solidaria en el Ecuador  
José Luis Coraggio

**115** El rol de las empresas  
públicas en la nueva  
economía del Ecuador  
Daniel Badillo

**119** Reforma y nueva política  
sobre la tierra  
Francisco Hidalgo

**123** Régimen de desarrollo  
Gerardo Venegas



# Debate

**143** Régimen de  
desarrollo y nueva  
economía propuesta  
en la Constitución  
Dalton Bacigalupo

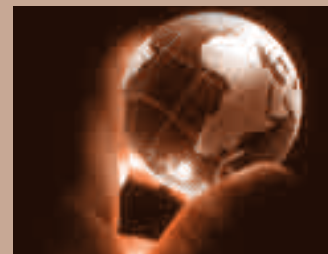
**151** Madurar un  
nuevo régimen de  
desarrollo y una  
nueva economía  
para profundizar el  
cambio  
Silvia Salgado y  
Alex Remache

# Internacional

**128** La actual crisis  
económica mundial  
Enrique Arias

**132** Latinoamérica en  
las negociaciones  
internacionales  
sobre cambio  
climático  
Claudia Detsch

**138** Ecuador entre  
UNASUR y ALBA  
Guillaume Long



**143** La nueva  
Constitución y sus  
retos -Mushuk  
kamukpak llankay-  
Jorge Guamán

Juan Cuvi

# De la soberbia al oportunismo:

## Estrategias de la derecha en la revolución ciudadana

**Cualquier análisis que apunte** a desmenuzar el proceso de estructuración de una oposición de derecha en el Ecuador, requiere considerar dos factores fundamentales –aunque no exclusivos– de las movidas del poder: uno primero se refiere a la recomposición, rearticulación o consolidación de los grandes grupos económicos del país, ya sea al amparo del Gobierno o en franca contraposición; un segundo factor se relaciona con la figuras que, eventualmente, serán promovidas desde la derecha con miras electorales.

Un tercer elemento a considerar –y que no es materia de este artículo– tiene que ver con la política internacional, aunque con ciertos condicionantes, puesto que su incidencia hace relación a intereses geopolíticos de gran factura antes que a definiciones domésticas. Baste señalar que el gobierno de los Estados Unidos debe estar bastante satisfecho con los desplazamientos militares ecuatorianos a la frontera norte, que superan todo precedente, y para lo cual no ha requerido de un gobierno políticamente afín. Es más, las diferencias formales entre ambos gobiernos frente al conflicto colombiano han conspirado a favor de las opciones más belicistas, pues por aquella perversa costumbre de que el sospechoso debe empeñarse en demostrar su inocencia, al Ecuador lo han forzado a cumplir con mayor acuciosidad la función de yunque frente a la FARC.

### Como siempre, la información

Establecer la situación de los grandes grupos económicos se ha convertido en tarea demasiado compleja, en especial por las dificultades en el acceso a la información. El tradicional manejo de este tipo particular de información, que siempre se difuminó entre los laberintos técnicos y la venalidad burocrática, ahora ha sido reemplazado por el relativismo de los datos oficiales y la insuperada opacidad en el acceso a la información pública. A no ser que logremos ingresar a los cotos reservados del SRI o a la privacidad informática de las superintendencias, es imposible contar con referencias que nos permitan elaborar una radiografía básica de los nuevos negocios de estos grupos de poder (en este sentido, la transparencia de la información pública delicada sigue siendo una deuda pendiente de la revolución ciudadana).

No obstante estas limitaciones, es posible percibir que existen grandes grupos económicos que se han arremido al Gobierno, que se han acomodado a la nueva dinámica política o que, subrepticamente, se han colado en las altas esferas del poder. Algunos se han puesto en evidencia por las reacciones favorables que han expresado frente a determinadas medidas. Podemos citar, como ejemplo, al grupo PRONACA frente a la política alimentaria, al grupo Eljuri frente a la ley de minería, a los empresarios bananeros emergentes frente a las negociaciones con la Unión Europea, a la silenciosa complacencia de los agroindustriales frente a la propuesta original de la ley de aguas, o la satisfacción de los poderosos constructores de la obra pública. Ideológicamente hablando, no se trata de sectores económicos congruentes con el ideario inicial del gobierno respecto de un empresariado “patriótico y nacionalista”, con el que pensaba apuntalar el proyecto de cambio; por el contrario, se trata de grupos estructuralmente de derecha, pero hábiles a la hora de armar buenos negocios.

Esclarecer los hipotéticos compromisos de estos grupos con el gobierno de Correa es fundamental a la hora de definir si la oposición en ciernes implica una disputa de carácter estratégico, o no es más que

una confrontación de intereses empresariales, con lo cual el análisis sobre las iniciativas de la derecha cambia radicalmente.

### ¿Confrontación o tranza?

En el primer caso estaríamos frente a una etapa de pulseo previa a la batalla definitiva (lo que en lenguaje boxístico se denomina como *rounds de estudio*). Ni el gobierno tendría la fuerza suficiente como para llevar la confrontación a terrenos más decisivos, ni la derecha estaría dispuesta a desatar todo su arsenal de oposición. En estas condiciones, el escenario futuro sería el de una radicalización del proyecto a favor de posiciones más avanzadas, posibilidad que, al menos por ahora, no exhibe señales convincentes.

La segunda opción –es decir la disputa de intereses empresariales– refuerza la sospecha de que lo que hoy está en juego es el control específico de los viejos dominios oligárquicos, en especial aquellos de las élites guayaquileñas, anteriormente identificadas con el socialcristianismo y hoy devotas de Nebot, todo en función de un nuevo acuerdo de poder nacional. Esta presunción se fortalece por las posiciones adoptadas por los grupos económicos articulados alrededor del PRE, rivales consuetudinarios de los “sobacos perfumados” porteños, que no han dudado en manifestar su afinidad con el Régimen a través de su más conspicuo vocero en Panamá, y que además le prestan al oficialismo un invalorable apoyo legislativo. Lo sorprendente es que, en términos ideológicos, el roldosismo constituye uno de los sectores más retrógrados y atrabiliarios de la política ecuatoriana.

De tener asidero este escenario, la oposición de derecha que hoy se expresa de manera abierta no sería más que la reacción pragmática de los perjudicados del reparto. Se estaría operando, entonces, un reemplazo de los viejos grupos de poder dentro de un mismo esquema de acumulación capitalista. Al amparo de este desplazamiento, también pelean por un cupo los nuevos grupos empresariales nacidos y nutridos al calor de la revolución ciudadana (fundamentalmente el denominado círculo rosa, su



entorno más cercano y los tecnócratas *yuppies* que logren calificar para la selección).

En este punto hay que preguntarse si la derecha como bloque **no puede** o simplemente **no necesita** armar una oposición consistente. El pragmatismo empresarial ha sido diestro en derrumbar barreras ideológicas, muchas veces a extremos absurdos e incomprensible (vale recordar la estrecha amistad que unió a León Febres Cordero con Fidel Castro, reconocida y proclamada por ambos personajes). Siempre que los negocios florezcan, es preferible compartir mesa con los “malos” de la película, al menos mientras las amenazas no traspasen los linderos de la parodia. Cuando la consuetudinaria hegemonía atraviesa por momentos adversos, no es despreciable una buena dosis de oportunismo. A fin de cuentas, de soberbia no se come.

### La misma vieja fórmula

En el plano electoral el panorama es aparentemente más claro, aunque no por ello más consistente. Para comprenderlo no hay otra opción que entrar de manera directa al diagnóstico de las eventuales figuras de oposición con perfil nacional, dado que la referencia a partidos o agrupaciones sigue siendo, en el Ecuador del siglo XXI, una completa entelequia.

A pesar de su aparente abandono del escenario mediático, Lucio Gutiérrez todavía es el candidato de la derecha mejor posicionado. El 29 por ciento obtenido por su partido en las pasadas elecciones de abril, más un importante bloque parlamentario, y los negocios que dejó amarrados desde su paso por la presidencia, le confieren un amplio espacio de maniobra política. Como militar de tuétanos que es, el coronel se mantiene fiel a la táctica que tantos réditos le ha dado: la lucha soterrada. Más que un gabinete a la sombra, como anunció con bombos y platillos, lo que está cultivando es un proyecto a la sombra. De lo que se sabe y se escucha, continúa con su trabajo de artesano en las zonas rurales y en las provincias pequeñas, y ha logrado consolidar una sólida adhesión en toda la región amazónica. Deja la lucha mediática en manos de sus lugartenientes de

confianza, a fin de no exponerse en una situación coyunturalmente poco favorable.

¿Cuántas posibilidades tiene de captar el apoyo de la derecha anti-correísta? Muchas, si pensamos que hay sectores dispuestos a apostarle a cualquier vía que implique deshacerse de Correa, como ya lo demostraron en Guayaquil en las últimas elecciones. Sin ser un representante orgánico de la oligarquía, Gutiérrez puede ser perfectamente funcional a sus intereses, como ya lo confirmó a su paso por el poder.

### Los divos al poder

Carlos Vera, por su lado, encarna una jugada que se venía cocinando desde hace mucho tiempo, pero que hasta ahora no lograba cuajar en una iniciativa concreta. Así ocurrió cuando no logró conciliar el apoyo de la derecha anti-correísta para una posible candidatura presidencial, a principios de 2009. ¿Desajustes internos, falta de confianza o inviabilidad objetiva medida con encuestas?

Vera puede arrastrar los votos del anti-correísmo duro, pero difícilmente se alzarán con las bases populistas de Sociedad Patriótica, contingente indispensable para un triunfo electoral, a menos que suscriba una alianza pública con Gutiérrez, hecho difícil e improbable luego de los ataques sistemáticos y despiadados que le propinó durante su gobierno (aunque en nuestra política todo es posible y nada es desechable).

Su mayor desventaja es que aspira a captar a los decepcionados de Correa, pero que ven reflejados en el ex periodista los mismos defectos que rechazan en el primer mandatario... y sin ese caudal electoral Vera tampoco podrá ganar (sus recientes convocatorias así lo reflejan). Su principal ventaja es que, de lograr un consenso entre los grupos económicos opuestos al régimen, contará con un apoyo financiero crucial, además de la total apertura de los principales medios privados de comunicación.

Tiene un enemigo implacable en el tiempo.

Sin partido, y sin ninguna estructura orgánica que lo suplante, Carlos Vera es consciente de que tendrá que echar mano de una empresa electoral a la vieja usanza. En esa carrera no puede permitir que el gobierno disponga de cuatro años para afinar una maquinaria electoral invencible. Ello explicaría su ansiedad por provocar un hecho electoral inmediato a través de la revocatoria del mandato.

### La mundana comedia

El infaltable ingrediente humorístico de nuestra política lo ha puesto el hermano mayor del presidente. En los últimos tiempos, en los corrillos políticos quiteños, tan entregados a los deleites de la especulación y el chisme, empezó a circular una hipótesis de alto simbolismo cinematográfico; se la tituló *Kramer vs. Kramer*, en alusión al melodrama hollywoodense sobre la guerra jurídica de un matrimonio disuelto. Según esta simpática pero aguda interpretación, no sería descartable una futura contienda electoral entre los hermanos Correa. A fin de cuentas, a cuatro años de las próximas elecciones, y sin haber hecho otra cosa que pelear por su bolsillo, Fabricio cuenta con una popularidad del cuatro por ciento. Nada desdeñable para nuestra tradición electoral.

Cuánto de cierto hay en las versiones que califican a este enfrentamiento como un simple tongo, o que el ñaño mayor definitivamente se ubicó en la oposición, es un misterio que solamente el tiempo podrá, tal vez, revelar. Lo concreto es que solo los apagones

han sido tan ruinosos para la imagen presidencial. La pregunta que cabe, entonces, es si la ofensiva de Fabricio Correa responde a un plan perfectamente orquestado por la derecha, o si se trata de la justificada reacción primaria de un empresario trasquilado.

En cualquiera de los dos casos, y pese a los perjuicios y descalificaciones de que ha sido objeto, es obvio que al primogénito de los Correa le conviene que su hermano siga de presidente antes que verlo caer, porque una siempre posible reconciliación reabrirá las puertas a futuros negocios. Además, le permite mantener viva su cruzada para “rescatarlo de los deslices comunistoides que ha cometido, y reencauzarlo por la senda católica a la cual originalmente pertenece”.

Pero más allá de la jocosidad que envuelve a este episodio, y que hace las delicias de un público político ávido de espectáculo, no se lo puede soslayar ni minimizar, por los efectos que ha tenido y pueda tener de ser hábilmente instrumentalizado por la oposición.

Al tenor de las tres figuras referidas, es prematuro hablar de la estructuración de una oposición de derecha con un proyecto claro. Más bien proyectan la imagen de una pendencia esquinera. A diferencia de Jaime Nebot, cuyas reacciones sí reflejan la profunda preocupación por un poder amenazado, Gutiérrez, Vera y Fabricio se presentan como enemigos personales en pos de una vendetta, o como albaceas de su propio patrimonio.

“

**Carlos Vera tiene un enemigo implacable en el tiempo. Sin partido, y sin ninguna estructura orgánica que lo suplante, es consciente de que tendrá que echar mano de una empresa electoral a la vieja usanza. En esa carrera no puede permitir que el gobierno disponga de cuatro años para afinar una maquinaria electoral invencible. Ello explicaría su ansiedad por provocar un hecho electoral inmediato a través de la revocatoria del mandato.**

”

## Arma de doble filo

Por ahora, la única iniciativa palpable de la derecha anti-correísta es la revocatoria del mandato presidencial, propuesta que contiene al mismo tiempo un enorme potencial y una fatal amenaza. Esta última ya ha sido advertida por algunos conspicuos representantes de dicha tendencia política, que perciben el riesgo de retarle al gobierno a una contienda en el terreno que mejor maneja. Darle tarima, dicen, es darle ventaja.

No obstante, en la otra mano también existen posibles repercusiones que toca analizar. La revocatoria puede convertirse en el catalizador del acuerdo coyuntural entre las distintas figuras y facciones de la oposición, tal como ya lo han insinuado algunas tibias declaraciones de Gutiérrez, Fabricio y otros voceros de la derecha. Por otro lado, puede desatar un proceso manejado cronómetro en mano. La campaña de recolección de firmas se desarrollaría en función de los momentos políticos, acelerándola o ralentizándola a conveniencia, de acuerdo con el desgaste o fortaleza del Gobierno; luego se programaría la lucha pública y mediática para la calificación de la consulta para, finalmente, arribar a la contienda electoral. En buen romance, eso puede significar un año y medio de actividad política sostenida e intensa, con exposición de figuras, exacerbación mediática y pretemporada electoral.

La eventualidad de que la consulta para la revocatoria del mandato se dé tiene de antemano sus más obvios damnificados: los sectores progresistas y de izquierda críticos o decepcionados de la revolución ciudadana. Porque a diferencia de las elecciones a dignidades de representación popular, donde sí existe la posibilidad de buscar andariveles político-ideológicos con identidad y autonomía, en una consulta como esta no hay más que opciones radicalmente polarizadas: por el sí o por el no. Y por más desafecto que se tenga por el presidente, por el Gobierno o por el partido oficial, el “sí” al referéndum revocatorio representará, en forma cruda e inapelable, la opción de la derecha. 